

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre. . . . Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre . . . . . 3

## REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios. . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

ÚNICOS AGENTES PARA LA VENTA DE LA LIDIA  
 SEÑORA VIUDA DE POZO É HIJOS  
 CALLE DEL OBISPO, NÚM. 55. — LIBRERÍA  
 HABANA.

## SUMARIO

Lo de Aranjuez, por J. Sánchez de Neira.—Nuestro dibujo,  
 por M. del T. y H.—Tranquillos del toro, por A. Vela-  
 Hidalgo.—El cartel de abono, por Don Cándido.

## LO DE ARANJUEZ

LA Plaza de Aranjuez ha tenido siempre cierto atractivo para los aficionados madrileños, que, siquiera una vez al año, han querido disfrutar las delicias de aquel hermoso sitio, al mismo tiempo que admirar las peripecias de su favorita diversión. Allí se daban cita los partidarios de los toreros que no figuraban en los carteles de la corte, y allí se entusiasmaban los últimos pasados años con los adornos y habilidades de Lagartijo y las estocadas inmejorables de Frascuelo, o con la elegancia de Angel Pastor y la alegría de Guerrita. No despertó, á la verdad, menor entusiasmo el cartel de este año, viendo en él juntos los nombres de los dos matadores más valientes, que aspiran á llenar los huecos que en el arte taurino dejarán los dos grandes maestros primeramente citados; pero la ilusión duró poco, porque la apagó prontamente la noticia de que uno de los diestros, el bravo Manuel García, el Espartero, fué herido en Agosto anterior, trabajando en Tarazona; y su sustitución era difícil, toda vez que no había disponibles matadores de primera nota que lo verificasen. No obstante, sonó el nombre de Currito, y la afición se daba por satisfecha reconociendo su mérito innegable, acreditado muy recientemente en la desastrosa corrida de Ciudad Real, en que solo él con dos peones — pues otros cinco hombres, incluso el espada Herminilla, ocupaban camas en la enfermería — domó la fiereza de seis toros portugueses de Palha, cuya lidia es tan difícil para la moderna torería.

La empresa, que debe ser poco entendida en asuntos taurinos, pensó de otro modo, y convirtió la corrida de toros en una seminovillada, haciendo que al primer espada reemplazasen dos banderilleros. Es posible que con tal susti-

tución hayan figurado en sus gastos 500 duros de ventaja, pero también es seguro que en los ingresos habrán aparecido de menos más de mil, porque no es aliciente para gastar en una función que siempre resulta cara, ver á Guerrita, á quien dentro de pocos días tendremos en Madrid, ni distraerse con el trabajo de dos banderilleros, que como matadores se hallan en estado de canuto, ni dar importancia á un ganado cuyo cartel es de segundo orden, aunque su dueño haga grandes esfuerzos y gastos para lograr que un día adquieran puesto en las primeras filas.

Resultó, pues, la corrida mal organizada y descontentos los aficionados de Madrid, que á pesar de los grandes calores que experimentamos, y de no habersé hecho rebaja de precios en los trenes de ferrocarril como otros años, se disponían á presenciar la fiesta. Halláronse luego con que ésta no constaba más que de «un cuarto» de corrida formal — la corrida era antiguamente de doce toros por lo menos; la media de seis — y con otros tres toros de novillada para principiantes, y tomaron el partido en su inmensa mayoría de quedarse en casa. Ni más ni menos que el Sr. Cachupín.

\* \*

Era la única curiosidad, algo importante, la de presenciar si los toros del Sr. Gutiérrez Salamanca continuaban siendo tan bobos como «dicen» que lo fueron allá en el siglo xv, cuando, marchando por su camino, hallaron en él al Santo Pedro Regalado, que «parece» dijo al que hacía cabeza de aquella turba cornuda, *tente bobo*, á cuya voz obedeció como un cordero. De aquella casta dicen que vienen, aunque antes habitasen los prados castellanos y ahora los de Talavera de la Reina, que la vivienda no quita origen ni la antigüedad da fiereza. Tenga el ganado abundantes pastos y que éstos sean á propósito para cria de reses bravas, que demostrandolo en los circos, lo que menos puede importar es la antigüedad de la ganadería, porque ésta se pierde, en cuanto á la preferencia en la lidia, por muy diversos motivos, como ha sucedido á la de que nos ocupamos. Por lo demás, esa ganadería tan antigua, nunca tuvo fama de sobresaliente ni mucho menos.

Al llegar á Aranjuez los madrileños que tuvieron el deber unos, y el atrevimiento otros, de emprender la marcha, sufrieron nuevo disgusto al saber que uno de los toros encerrados había sido muerto por sus bobos compañeros, y que

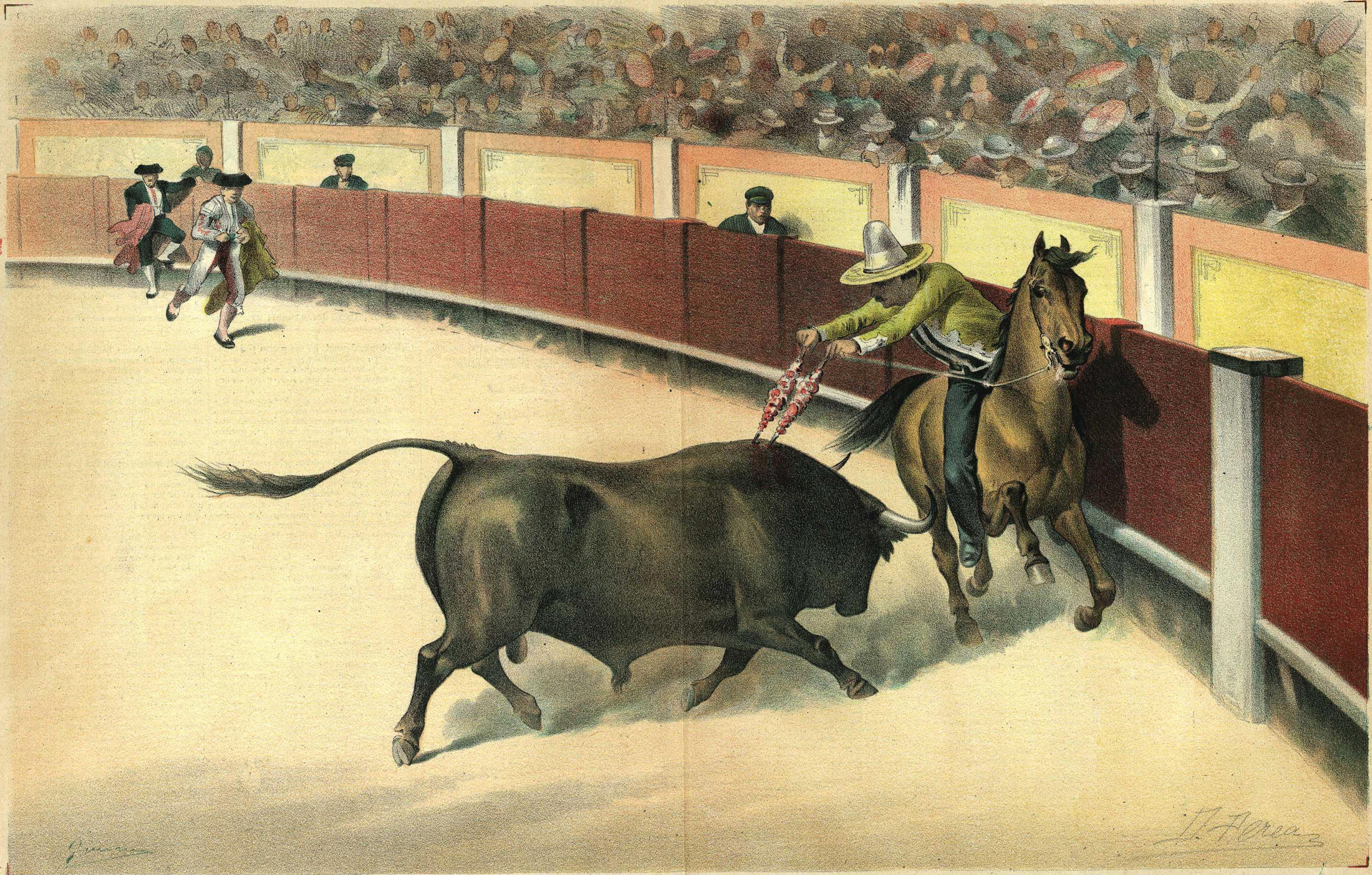
otro menos bobo no había querido dejarse enchiquerar. La empresa no tuvo más remedio que quitar de aquella cuarta parte de corrida otra fracción, dejándola respecto de ganado reducida á cinco toros lidiabiles, y el público, gruñendo y rabiando, hubo de conformarse con veinte por ciento de la función primeramente anunciada. Cinco toros en vez de seis; un espada en vez de dos; ese espada ofreciendo luego estoquear tres toros y haciendo contentarse al pagano con que viera matar dos; sólo faltaba que se le hubiese ocurrido á la empresa indemnizar á los concurrentes dándoles un arbolito de pólvora como por allí se dijo, para que la ganadería de las peripecias hubiese concluído con una estrepitosa bomba. En fin, el ganado, que apareció bien criado, hizo una faena poco notable, pero cumplió, no desdiciendo del cuadro de función de pueblo que trazó la desdichada empresa de antemano. Contentáronse los cinco bichos con tomar más ó menos voluntariamente 36 varas, y con despachar siete jacos, y demasiado hicieron para lo bien que los lidiaron.

Como si los toreros tuviesen conciencia de que la corrida, dentro de los límites á que había quedado reducida, era una función de *camama* — que así la llamaba un vecino de Chinchón — que llegó á Aranjuez suponiendo vigente el primitivo cartel — trabajaron como para quien era, sin tener en cuenta que también hay entre los paletos gente que lo entienda. Con decir que Guerrita mató sus toros con estocadas bajas; que Ostión despachó al tercero y cuarto con otras bajas, y que Valencia concluyó el último con otra baja, se comprenderá cuán bajo estuvo el nivel del arte taurino en la suerte de matar. Y eso fué lo mejor; porque si de picadores hablamos ó descendemos á banderilleros, nos veremos obligados á decir que se pusieron pocas varas y malas, y sólo un par de banderillas bueno ¡Sólo un par!

No ha sido, pues, la corrida de Aranjuez lo que siempre fueron desde los tiempos de Montes las que allí se celebraron, y culpa ha sido de la empresa, que inexperta ó economizando gastos que siempre son reproductivos, ha dado carácter de novillada á la que le tuvo de corrida de toros. Hasta para correr la llave echó mano de un paisano vestido á la moderna, cuando allí y en todas partes ha habido y es de rigor haya, el típico alguacil á la antigua que á la función imprime tono; y no queremos apuntar otros detalles de menos importancia que, sin embargo, la tienen dentro de la tauromaquia.



# LA LIDIA.





Solo haremos notar la mansedumbre del pueblo a quien se faltó descaradamente. ¡Y aun hay quien dice que los aficionados á toros son levantiscos!

El pueblo de Aranjuez merece tener en su bonita Plaza, que es la sucursal, digámoslo así, de la de la corte, corridas de toros de primer orden, como siempre las tuvo, porque á su importancia hay que agregar la afición é inteligencia de muchos de sus moradores, y el deseo constante de los madrileños de ver allí, una vez al año, á los diestros que, á pesar de ser de primera nota, no tienen contrata en Madrid. Por eso quisiéramos que el empresario de la desdichada corrida de este año no volviera á serlo nunca, ya que tan mal se ha conducido.

Ahora, si la codicia ó ambición cree sacar más utilidad con las entradas que proporcionen los pueblos comarcanos, célebrense novilladas, anunciándolas como tales, y sabremos á qué atenernos.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

### BANDERILLAS Á CABALLO.

Es, indudablemente, la más vistosa y arriesgada de todas las suertes del toreo mexicano.

En las de lazar y jinete que hemos descrito en números anteriores, se manifiestan una práctica y habilidad grandes en el ejercicio de esas faenas que pueden tener su aprendizaje en el campo, y con independencia completa de la lidia en cosas ó plazas; pero en las banderillas á caballo que componen el segundo tercio de esta lidia, su ejecución reclama una inteligencia y seguridad extraordinarias, adicionadas con cualidades especiales de caballista, y las peculiares de una naturaleza resistente.

Practicase con silla y en pelo. Tanto de un modo como de otro, es necesario poner al toro en suerte, para lo cual será muy conveniente la presencia cerca del jinete de un peón entendido que le preste eficaz ayuda. Cuadrada la fiara, si ésta es boyante y acude con nobleza al cite, podrá el diestro entrar siempre al cuarteo, por la desviación natural para que el cuerno no toque ni roce siquiera la piel del caballo; si, por el contrario, se recela del engaño, entonces tendrá que entrar á la media vuelta, no sin costarle algunas pasadas ó salidas en falso.

De esta última manera la ha ejecutado en nuestra Plaza Ponciano Díaz; y aun cuando parece que no debiera aventurarse sino con toros nobles y bravos, es lo cierto que la ha desempeñado felizmente con los que no tenían ni bravura ni nobleza; por lo que puede afirmarse que la llevará á cabo con cualquiera, ó con la mayoría de las reses que se corran en nuestros circos.

Esto por lo que atañe al cornúpeto. Respecto al caballo y al jinete, es verdaderamente asombroso ver cómo contribuyen de consuno á la perfecta realización de la suerte que nos ocupa.

El primero, de poca alzada y recogido cuerpo, pero inquieto y nervioso, corre con la velocidad del viento, y obedece á la mano que le guía con una docilidad que encanta. El segundo, caballista infatigable, le maneja á su antojo, como el niño maneja el más ligero juguete, y con una finísima rienda, unida á otra supletoria que sujeta en los últimos dedos de la mano izquierda, contiene súbitamente el tendido galope del bruto, después de haberse sostenido en el momento capital de la reunión, sobre los estribos, si monta en silla, ó en la sola fuerza de sus piernas, si es en pelo.

Por eso afirmamos al principio que es la más vistosa y arriesgada de las suertes del toreo mexicano; por eso el público, apreciando debidamente el mérito que encierra, es la que ha aplaudido con más entusiasmo, y por eso Ponciano Díaz, que tan perfectamente la domina, alcanzará tantas ovaciones cuantas sean las veces que la ejecute.

M. DEL T. Y H.

## TRANQUILLOS DEL TOREO

**T**RANQUILLO. ¿Qué es tranquilo? Mucho se ha discutido la palabra, muchas acepciones se le han buscado, y en esta misma publicación, en su año tercero, es decir, hace un lustro, el muy competente taurófilo D. José Sánchez de Neira, á excitaciones del aficionado Sr. Helguero, definía el tranquilo en un extenso é interesante artículo, llenando el vacío que en su Diccionario dejó al no ocuparse en él de frase tan traída y llevada en tauromaquia.

El Diccionario de la Academia dicese que es madre de las palabras, y como si en la Academia se engendraran y sólo en el Diccionario suyo se dieran á luz, tienen algunos ultramontanos del lenguaje por no nacidas frases, aquellas que en tal catálogo no cuentan lugar propio.

Libreme Dios de imitar á Escalada y de olvidarme, como él parece que se olvidó, de que es tan

difícil hacer una definición sin tacha como señalar con el dedo en el agua una raya permanente; pero de eso á respetar autoridad tan absoluta en la dotísima corporación de la calle de Valverde que no me atreva á reconocer la existencia de palabras sin carta suya de naturaleza, hay gran distancia.

Perdonadme la digresión, que era para decir que si el tranquilo taurómaco, tan discutido, y los tranquilos de la tauromaquia, de que voy á ocuparme, no son en la acepción de la frase palabra de ley, lo deploro; pero estoy seguro de que la ley académica se hará para esa frase, porque se halla universalmente sentida; no lo digo yo, es que lo han reconocido así personas de menos humilde pluma que la mía.

No niego, y esto no es digresión, que vengo al asunto; no niego que tranquilo puede ser en figurado sentido lo que la Academia dice de *tranquila*, «especie artificiosa», etc., ni tampoco que la misma frase, en sentido figurado también y femenina, es lo que consigna el Diccionario de autoridades «especie engañosa», etc.; de modo que ambos Diccionarios dicen á la vez que es argumento capcioso. Además afirmo, y conmigo otros muchos y la opinión vulgar, que tranquilo en todo arte, y en el del toreo especialmente, es engaño, artificio, capciosa manera de llegar á un fin sin ir por las reglas de-rechas.

No cabe duda alguna: los tranquilos del toreo son malas mañas que los toreros *se traen ellos*—así conjuga el verbo la gente de coleta—para salir del trance de manera más pronta y segura.

¿Por qué usan tranquilos? Las más de las veces porque sus facultades no alcanzan recursos del arte bastantes á ejecutar y rematar las suertes con todo el posible lucimiento; en otros casos, que son los menos, por aquello del exceso de juego de los carambolistas demasiado floreadores, y en alguno, en fin, por se escásimo—porque en un determinado momento de determinada suerte, la intuición primero y la experiencia después, les ha dicho que así les resulta mejor consumada.

En el último caso, si tal existe y si lo hace un maestro torero perfecto en todo lo demás, perdón merece; y más que perdón respeto y estudio del *quid* de la dificultad, que si al fin encubre defecto irremediable, como la falta de pies, condición que es ajena á la voluntad del torero, mérito será al fin saber corregirla con resultado que otro en circunstancias iguales no logre alcanzar.

Afficionados hay, bien lo sé, que acaban de entenderme, y más claro no hablo porque ya digo que respeto merece quien alcanza con bien en lo excepcional la excepción misma de lo que es en aquello constantemente efectó deplorable.

Pero es la desgracia para el toreo de hoy, que de ese caso último del tranquilo, digno á la postre en el arte taurómaco de estudio y de respeto, no hay más ejemplo que aquel que ya aludido queda y el pícaro tranquilo va siendo en todas las suertes, y en cada uno de los momentos de ellas, el medio general en que se desenvuelven y el recurso constante de lidiadores de á pie y de á caballo, de peones, picadores, banterillos y espadas.

Soy tan pesimista como los aficionados viejos intransigentes, sin ser lo primero ni querer rayar en lo segundo, y quizás aquellos tengan la culpa, hablando siempre del Chiclanero, de Cúchares, de Desperdicios, del Tato; de aquel torear clásico, sereno y ceñido á las más estrictas reglas del arte; toreo que no hemos visto la generación nueva, y que si fué como nos le cuentan no se parece ni en la sombra al toreo de hoy.

Sale el toro, y el primer tranquilo—pase por tal por hacerlo el primero—es llamarle de la derecha para que gaste piés y llegue á los de aupa lo menos entero posible; no falta en seguida un capote, y dos, y tres, si es caso, que para mejor conseguirlo, si pies trae la res efectivamente, se los pare y la fije, no por la buena arte, sino con el tranquilo de cortar el terreno, burlándola en seco con un recorte y otro que la tronchen bien y la recelen del trapo.

Llega al piquero, tras de idas y venidas sin fin, y aquí de los tranquilos; porque si entró derecho, antes de tiempo se cuarteó, de fijo; y amparado ya por la postura, desestribase para mayor seguridad en la caída, aun cuando recargar así sea imposible y no haya vara en su sitio, ni á su tiempo, ni castigo oportuno, sino destrozo del arre ó del morrillo. Y cuenta que no cito ni la vara larga, ni el picar de intención en el hoyo cuando lo hay, ni las mil maulerías para no entrar ó entrar fuera de tiempo; sino aquellas mañas encubiertas que se llaman tranquilos.

Pasa el toro á banderillas. En la lidia las suertes se encadenan; del éxito y buen desempeño de

las de un tercio depende en mucho el de las del otro, y una res que se ha picado mal es más difícil de parearla bien. Aquí de los banderilleros, cumpliendo á conciencia con arte y con recursos. ¿Recursos dijiste? No hay más que uno para la menor dificultad que se presenta; salidas falsas por falta de tiempo y de medir el terreno; el alma en un hilo y al fin el recurso ya de tranquilo,—llámale por dentro que allá voy por fuera,—capotazo y á la media vuelta. Pares de frente, llegando con sosiego, alegrando en la cabeza y saliendo sobre el castigo, pares de recurso al sesgo—aquellos de Pablo Herraz—aprovechados y exactos, esos se acabaron; ya no se da más que el tranquilo de la media vuelta.

No hablemos del tranquilo del cuarteo para estotocar, sin precisión de tal recurso extremo y usándolo sin arte de maestro, de modo que resulte el estoque bajo ó ido, cuando no atravesado. Sin contar en ello con que el defecto de la estocada está más en la manera como se dió que en la forma en que resulta, si resulta en su sitio aplaude el inocente público, que pasando como bueno todo eso que es tranquilo puro, tolera por medianos los telonazos indignos y hasta los medios pases en que el diestro, no siéndolo, se sale de la suerte con los pies.

No sé si serán intransigencias sin razón, ya lo he dicho; pero creo que no, y que efectivamente el toreo va siendo cada vez más el toreo del tranquilo y de la *canamita*.

Mucho hay que enmendar y corregir para que el mal se ataje con oportunidad. Presidentes que multen á tiempo; jefes de cuadrilla severos y en su puesto, que dirijan la lidia de verdad; toreros que aprendan en serio y con fe, y, sobre todo, público que no aplaude lo que no debe, dando pábulo y fomento á los tranquilos del toreo; ó que se embolen las reses, que se pareen marcando y que se maten con plumero como en París.

A. VELA-HIDALGO.

## El cartel de abono.

**D**ios nos saque con bien del presente taurómaco año de desgracia, y nos depare para los sucesivos elementos suficientes á reponer la fiesta nacional al nivel de tiempos de más grata recordación, y sacu lir el marasmo que invade á la afición, hasta el punto de dejarse torear sin arte ni conciencia. *Amén.*

Y pronunciada esta jaculatoria, surgida por la lectura del cartel de abono de la segunda temporada, tomemos nota de su contenido, de sus transformaciones y de los comentarios que de él se desprenden.

El supradicho abono se abre por cuatro corridas, para las cuales cuenta la empresa con reses de doce ó más diversas ganaderías, siendo, por consiguiente, necesario que se corran dos de cada una de tres marcas en cada tarde, para que puedan tener cabida en el espectáculo todas las vacadas que se indican. Siguese en esto con la corruptela de anunciar más de lo que racionalmente es dable que se realice.

Pero no insistiendo en la censura de ofrecer tan numeroso acompañamiento de cuernos, por aquello de que lo que abunda no daña, fijémonos en la combinación de matadores, cuyo exceso, al revés de lo que sucede con los toros, puede, y es casi seguro, que ha de recetar al abonado.

En el cartel aparecieron de primera intención, Lagartijo, Frascuelo, Angel Pastor, Valentín y Guarríta, siendo de abono la corrida con dos de cualquiera de los cinco. La impresión no pudo ser más desastrosa, porque todo el mundo vió en fontananza más de una corrida con Pastor y Martín, y debió llegar hasta las regiones de la empresa, porque se apresuró á fijar disimuladamente una nota aclaratoria, manifestando que se entenderían de abono las corridas con dos de los citados matadores, siempre que uno de ellos fuera Lagartijo, Frascuelo ó Guerra. Posteriormente otro anuncio color de rosa, superpuesto en parte al primitivo, descarta á Valentín Martín, quedando los otros cuatro, y formando abono dos de ellos, sin distinción.

De modo que tenemos un simple cambio del tercer espada en antigüedad, debido á echarse fuera el matador-empresario, por susceptibilidades del diestro á ciertas manifestaciones contra su segunda personalidad de empresa, observadas con disgusto en las corridas en que tomara parte en la primera temporada.

Hay referencia igualmente el cartel que comentamos á corridas extraordinarias, y ya suponemos que tendrán que efectuarse para ver en nuestra Plaza á los matadores más acreditados del contrato, puesto que con el socorrido sistema de las salidas, posible será que no se encuentren reunidos más que en la primera.

Respecto á los demás extremos, todo lo mismo que lo dejamos á fin de Julio, sin que podamos responder, en vista de las variaciones que quedan consignadas, de la seguridad de que no ocurran otras inesperadas hasta el próximo lunes, en cuyo día tendrá el gusto de volver á ofrecer á los lectores de LA LIDIA sus acostumbradas reseñas

DON CÁNDIDO.